

EL USO DE LA LENGUA ALEMANA  
Y LATINA EN ALEMANIA EN EL PERÍODO  
DEL HUMANISMO RENACENTISTA  
(The use of German language and Latin language in Germany  
at the time of the renaissance Humanism)

Juan Luis Monreal Pérez\*  
Universidad de Murcia

**Abstract:** During the Renaissance humanism in Germany there existed an outstanding linguistic diversity that contributed to its linguistic cultural heritage, even though that the hegemonic use of the Latin language at schools, at the universities, in the political life and at every institution in general, reduced the use of the German language. This situation explains that Latin was the linguistic instrument used by German humanists, since the own concept of humanism includes such adoption; however, not all German humanists used that language exclusively, some of them employed simultaneously both languages, German and Latin, what favored the richness and linguistic diversity of Germany at this time.

**Keywords:** Renaissance humanism; German Renaissance humanism; German language; Latin language.

**Resumen:** Durante el Humanismo renacentista en Alemania existía una considerable riqueza y diversidad lingüística que contribuyó a la formación de su patrimonio cultural lingüístico, pese a que la hegemonía del uso del latín en los ambientes culturales como la escuela, las universidades, el mundo de la política y las instituciones en general, redujo el uso de la lengua alemana. Esta situación hizo que el latín fuera el instrumento lingüístico utilizado por los humanistas alemanes, puesto que en el propio concepto de humanista iba incluido dicho uso; sin embargo, no todos los humanistas alemanes utilizaron dicha lengua de forma exclusiva, ya que algunos compatibilizaron el uso de

---

\* **Dirección para correspondencia:** Juan Luis Monreal Pérez. Departamento de Traducción e Interpretación. Facultad de Letras. Universidad de Murcia. Campus la Merced. 30001 Murcia (jmonreal@um.es)

ambas lenguas, el latín y el alemán, lo que favoreció la riqueza y diversidad lingüística de Alemania en esta época.

**Palabras clave:** Humanismo renacentista; Humanismo renacentista alemán; Lengua alemana; Lengua latina.

## 1. Introducción

La hegemonía del uso del latín en los ambientes culturales cultivados de la Alemania renacentista, como la escuela, las universidades, el mundo de la política y las instituciones en general, redujo el uso de la propia lengua alemana, así como el uso de otras lenguas europeas que, especialmente, con fines comerciales tuvieron su presencia en Alemania (Labrador 1984: 27). No obstante, frente a la imagen reduccionista que, a veces, se tiene de la realidad lingüística en Alemania durante este periodo<sup>1</sup>, hay que reconocer la riqueza y la diversidad lingüística que existía y que contribuyó a la formación del patrimonio cultural lingüístico que Alemania presenta en este período.

## 2. El Humanismo renacentista alemán

En Alemania, tal como sucedió en los países europeos más impregnados del Humanismo renacentista se produjo, en los tres primeros decenios del siglo XVI, un clima muy favorable hacia todo lo que suponía renovación, nuevos valores y recuperación de la cultura antigua a través del acceso a los estudios profanos, principalmente, los clásicos. Los humanistas en Alemania, al igual que sucedió también en otros países europeos, formaron un colectivo creciente, ávido de cambios y muy sensible a verse atraído hacia aquellos personajes que se pusieron a la cabeza de lo que representaban los valores más significativos del Humanismo renacentista.

Las universidades alemanas (Rodríguez 2013a: 76), y con carácter general las europeas, se constituyeron en los focos principales del Humanismo en Alemania, ya que éstas concentraban mucho poder cultural y científico en dicha época. Concretamente, universidades como Estrasburgo, Nüremberg, Wittenberg, Ingolstadt, Erfurt, Heidelberg, entre otras, fueron agentes movilizados del nuevo espíritu humanista a expandir por Alemania. Consecuentemente, éstas y otras universidades alemanas se convirtieron, a su vez, en los centros neurálgicos de la Reforma protestante, dada la relación estrecha que se establece entre el nuevo clima humanístico y la filosofía que impulsa la Reforma protestante y la presencia de buena parte de los líderes de la Reforma en dichas universidades.

Coherente con lo que el Humanismo renacentista entiende por saber científico, este movimiento cultural en Alemania no se reduce a llevar a cabo la Reforma protestante, aunque buena parte de sus energías se invirtieron en dicho acontecimiento; se ocupa –con carácter general– de todas las ramas del saber científico y, especialmente, de la

---

<sup>1</sup> Prácticamente, el caso de Alemania no difiere mucho de la situación lingüística que tenían el resto de países europeos durante el llamado período del Humanismo renacentista.

filología, ya que esta disciplina es para el Humanismo un saber relevante al fomentar el aprendizaje y el conocimiento de las lenguas clásicas como medio de acceder a los textos escritos en dichas lenguas. Por ello, el Humanismo no se contenta con realzar la importancia de la contribución de las lenguas clásicas como fuente de renovación y de construcción de un mundo nuevo, sino que las sitúa, a su vez, como elemento decisivo para el florecimiento del conjunto de los saberes.

Desde esta perspectiva es cómo hay que entender la aportación que al respecto hizo el conocido humanista italiano, Lorenzo Valla, en el conjunto de su obra y, especialmente, en los prólogos a las *Elegantiae*, cuando explica que la lengua de Roma (el latín) hizo las contribuciones más importantes al bien de la humanidad: el latín educó a los pueblos en las artes liberales, les ofreció las mejores leyes, les abrió la senda a todo tipo de sabiduría, y, en fin, los liberó de la barbarie. El latín no se impuso a los bárbaros por la fuerza de las armas, sino a fuerza de bienes, por el poder del amor, de la amistad y de la paz. Porque en latín se hallan todas las ciencias y artes propias del hombre libre; y, así, cuando el latín florece, todos los saberes florecen, y por el contrario, cuando el latín declina, declinan asimismo todos los saberes (Rico 1993: 19).

Aunque fuera notable el arraigo del Humanismo en las universidades alemanas, ello no impidió que florecieran manifestaciones culturales y científicas fuera del estricto ámbito académico universitario. Representantes de movimientos culturales ciudadanos, profesionales de diferentes saberes, responsables de organizaciones cívicas, políticos..., se vieron igualmente involucrados y comprometidos con el movimiento humanista que invadía Europa y cuyo referente principal era Italia. Esta progresiva extensión del movimiento humanista por toda Alemania, aunque con desigual peso, permitió una considerable difusión del latín humanístico y explica su gran contribución a la cultura mediante la imprenta de Gutenberg. Todo ello benefició la creación de un clima humanístico favorable al cambio cultural y que, sin lugar a duda, explica la frase jubilosa del poeta alemán Hutten (1488-1523): “Vigent studia, florent ingenia. Heus tu accipe laqueum, Barbaries, exilium prospice” [Prospera la formación, florecen los ingenios. Barbarie, toma una cuerda y asume tu exilio] (Stroch 2012: 204).

Conviene destacar como característica del Humanismo renacentista en Alemania su carácter práctico y educativo. No es por ello casual que el campo de la educación sea un territorio en el que el espíritu humanista alemán se exprese muy visiblemente. Destacados pensadores alemanes emergen en este campo y en esta época, y nos han legado una producción considerable e imbuida de la filosofía humanista.

Conviene tener presente que los acontecimientos de la Reforma protestante y la Contrarreforma acaecen en Alemania durante el periodo denominado Humanismo renacentista. Pero no solamente se produce un solapamiento temporal entre dichos fenómenos, sino que existe también entre ellos relaciones de dependencia. Tanto la Reforma protestante como la Contrarreforma hay que explicarlas en el contexto del clima humanista alemán de los siglos XV y XVI. Los valores que propugna este movimiento cultural están en el origen de la gran crisis que tiene lugar en la Iglesia alemana durante este periodo y de la que surgen la Reforma y la Contrarreforma.

### 3. El saber filológico en el Humanismo alemán

Ya se señaló anteriormente que los efectos del Humanismo alemán tuvieron su reflejo en todos los campos del saber, incluido el filológico, amén de los cambios que se produjeron en los valores de la sociedad alemana que conllevaron nuevos comportamientos respecto al pasado.

Concretamente, el saber filológico del Humanismo alemán de los siglos XV y XVI constituye el contexto de referencia en el que se plantea el objeto de este artículo, al examinarse el uso de las lenguas en la Alemania del Humanismo renacentista. Otros aspectos relacionados con el saber filológico, aunque sean de interés, no serán examinados, ya que desbordarían los límites en los que está planteado este texto. Desde esta perspectiva, se analizará –en primer lugar–, el uso del latín en el Humanismo renacentista alemán y tomando como referencia el uso del latín en el Humanismo renacentista europeo, a través del uso que hicieron de dicha lengua Erasmo y Vives. En segundo lugar, se estudiarán los usos que humanistas alemanes han hecho de las lenguas latina y alemana.

#### 3.1. El uso del latín en el Humanismo renacentista europeo y alemán

El latín, a lo largo de la Edad Media, se constituye en la lengua de comunicación oficial en la Europa cristiana. El Humanismo renacentista europeo, con la puesta en valor de las lenguas clásicas, fortalecerá su uso y lo situará en la lengua que utilice la comunidad científica, de la que las universidades son su expresión más genuina. Ello hará que Europa, desde el punto de vista del uso de las lenguas, adquiera un nivel considerable de bilingüismo, ya que toda la población europea usa su lengua materna y al mismo tiempo, la parte instruida de la misma y que busca transmitir los conocimientos a escala europea, tiende a usar también el latín como lengua ilustrada y de comunicación internacional.

Dos reconocidos humanistas europeos como Erasmo y Vives, de origen holandés y español, son dos buenos ejemplos europeos del uso ilustrado del latín de lo que más tarde tendría lugar en el espacio filológico alemán, ya que ambos, aun conociendo perfectamente sus lenguas maternas, holandés y español, usaron el latín como lengua de comunicación y de difusión de su obra científica.

En el caso de Erasmo, le preocupó mucho que el uso de la lengua fuera un medio de comunicación accesible a todos, razón por la que contribuyó a dar forma al llamado latín moderno para facilitar la comprensión de los textos. Esto le llevó a apartarse del uso rígido del latín clásico o ciceroniano, al entender que por razones pedagógicas esta forma de la lengua no favorecía su entendimiento de modo sencillo y atractivo por la gente. Este planteamiento de Erasmo formaba parte del espíritu humanista, ya que para este movimiento cultural era fundamental que el mensaje y la palabra llegaran a todos (Bataillon 1983: 22).

Erasmo tenía muy claro que la lengua debía de ser la vía de la comunicación y, por ello, sus escritos en latín no le impiden intentar conseguir tal objetivo. A diferencia de otros cultivadores de la lengua latina que les importaba más la forma que el fondo,

Erasmus busca comunicarse con sus lectores y a tal fin utiliza la lengua latina, desplegando todos los recursos disponibles en la misma (Rico 1993: 108-109).

Pero para que la lengua sea realmente un instrumento de comunicación y de comprensión, en opinión de Erasmo, es necesario dominarla bien, construirla bien y transmitirla mejor, recurriendo a todos los conocimientos e imágenes necesarios. Debido a ello, una de las grandes contribuciones de Erasmo ha sido la pedagogía de la lengua, en este caso del latín, ya que en su caso la consideraba lengua materna. El latín en sí mismo no era el objetivo principal. De aquí que se distancie en su uso del puro tratamiento clásico o ciceroniano, importándole –por una parte–, que la gente pueda acceder a las fuentes verdaderas, pero –por otra–, considera de primera necesidad que la lengua escrita y oral sea entendida y se sienta cercana a los intereses e imágenes cotidianas de los usuarios.

Sin embargo, la defensa activa que Erasmo hizo del latín como lengua escrita y oral le hizo minusvalorar las lenguas vernáculas modernas. Dicha desvalorización de las lenguas vernáculas le llevó a no darse por enterado, al menos oficialmente, de algunas considerables aportaciones que se estaban produciendo en aquel momento al mundo de las letras, por la vía de las literaturas modernas en general y de literatura religiosa en particular, tal como indica el siguiente fragmento en relación a Erasmo:

Ignora soberbiamente las literaturas modernas. No conoce a Maquiavelo, no lee a Lutero en el texto. En cuanto a Rabelais, que se dice su discípulo, nada prueba que *Pantagruel* haya sido leído por Erasmo. Cuando Gaguin publica la *Historia de los franceses* Erasmo lo felicita por haber escogido escribir en latín. A sus ojos las literaturas modernas no son sino literaturas particulares, limitadas y recientes. Sólo el hebreo, el griego y el latín merecen ser llamados las lenguas madres de Occidente. En ese dominio de las lenguas Erasmo no comparte todas las aspiraciones del Renacimiento. No adivinó el prodigioso impulso de las lenguas modernas ni comprendió su valor literario. Todavía sueña con una lengua universal: ¡el latín! En eso puede parecer reaccionario e incluso antimoderno (Halkin 1971: 89-90).

En relación a Vives y al uso del latín, éste escribió toda su amplia obra en latín, y además en el latín del Humanismo, como Erasmo hizo. Esta situación le vino impuesta, ya que el latín –pese a que las lenguas vernáculas en este tiempo empiezan a ganar terreno–, era la lengua oficial en las universidades<sup>2</sup> y en toda la producción científica que se generaba en ellas o en su entorno. Con el aprendizaje que Vives adquirió de esta lengua en su formación inicial de Valencia, su ciudad natal, y el perfeccionamiento que consiguió en su segundo período Parisino de formación, logra hablar y escribir un latín perfecto (Fontán 1992: 27).

---

2 Al respecto, tiene interés el siguiente comentario de Lorenzo Riber, en el que señala que pese a la oficialidad del latín en una universidad tan relevante en aquel tiempo como Lovaina, ello no impedía el uso cotidiano de las lenguas vernáculas: “¡Qué enorme zumbido el de las colmenas estudiantiles de Lovaina en los comienzos del siglo XVI! En los días de Vives, esa tétrica ciudad llegó a albergar más de siete a ocho mil estudiantes procedentes de todos los puntos de Europa. Una vez salidos de las aulas, donde imperaba el latín, sus calles resonaban con todos los acentos de una bulliciosa Babel plurilingüe” (Riber 1947: 40-Tomo I).

El conocimiento teórico y práctico que Vives tiene de la lengua latina no obedece ni a la casualidad ni a la pura funcionalidad y utilidad. Hay un plus adicional que le lleva a hablar y escribir en latín como una segunda lengua materna: el espíritu del Humanismo. Para todo humanista, y más de la talla de Vives, el conocimiento profundo del latín, el disponer de fuentes latinas desprovistas de falsas adherencias, es el mejor camino para el desarrollo de las diferentes disciplinas, por una parte, y para el progreso de la sociedad moderna, por otra parte. Esta forma de pensar le hará a Vives vincularse tan fuertemente con toda la tradición clásica latina y, muy especialmente, con la obra de Cicerón, con Valla, con Nebrija y cómo no con Erasmo, entre otros. Por todo ello, el latín será para Vives la lengua en la que se expresa la cultura que respira y será su instrumento habitual para la escritura, la lectura y el pensamiento (Esteban 1997: 10).

La estancia de Vives en París le dio la oportunidad de familiarizarse con el mundo clásico y con la obra de Erasmo; ambas direcciones, en definitiva, se complementaban. De esta forma, el valenciano compensaba así las decepciones que le causaba el estado de la filosofía que encontró en la universidad de París, excesivamente ocupada en la enseñanza de la dialéctica estéril utilizando, a veces, un latín que dejaba bastante que desear para un espíritu humanista como él.

París le ofreció a Vives la oportunidad de adentrarse en la antigüedad clásica, a partir de los conocimientos básicos adquiridos en su Valencia natal. La antigüedad clásica le producía atracción por la elocuencia que exhibía y la sabiduría que demostraba a través del lenguaje utilizado, expresado en latín y griego primordialmente. Por ello, el buen manejo del latín, en su caso, se constituye en el medio de acceder al conocimiento del mundo clásico, que le permitirá conseguir un discurso elocuente y una mente ilustrada. Independientemente de que para Vives el latín fuera su lengua clásica principal, tampoco descuidó el conocimiento del griego y la posibilidad de acceder a las fuentes originales escritas en esta lengua, demostrando a lo largo de sus escritos tener de dicha lengua un buen manejo (Fontán 1992: 73).

Fruto de la convicción y esfuerzo que Vives había depositado en el latín como instrumento imprescindible para un humanista como él, están los escritos de su primera etapa como escritor. En ellos Vives utiliza un latín fluido, con buen estilo y con gran soltura. Todo el vasto trabajo que Vives llevó a cabo en su estancia parisina: lecturas abundantes, acceso a diversos documentos, conocimiento de autores clásicos, le obligó a familiarizarse con el latín como lengua también natural.

Pero en el empleo que Juan Luis Vives hace del latín como lengua principal, su uso no responde a seguir rígidamente los modelos clásicos o estilo ciceroniano, sino que construye el latín con mentalidad actual, es decir, humanista. En esta forma de escribir el latín, Vives mantiene, por un lado, la tradición clásica en cuanto orientación general, pero por otro, incorpora la modernidad humanista, es decir, utiliza los recursos lingüísticos actuales y hace referencia también a los problemas del tiempo en el que vive; en esta forma de escribir está el atractivo que produce la lengua latina usada por el valenciano.

Posiblemente, el descubrimiento y el conocimiento de los escritos de Erasmo por parte de Vives, durante su etapa de formación parisina, fue un segundo factor que le

influyó positivamente en el buen uso del latín: Erasmo, además de ser el líder natural europeo del Humanismo cristiano renacentista, situación compartida por Vives, también escribió toda su obra en latín, y en cuya construcción no seguía de modo inflexible la tradición clásica, como se ha indicado anteriormente, sino que lo elaboró con mentalidad actual y moderna, tanto lingüística como temáticamente hablando.

Los resultados de la actividad literaria de Juan Luis Vives, desde la perspectiva del uso del latín, pueden caracterizarse por su abundancia, su calidad y la evolución lógica que a lo largo de su vida fue teniendo. Toda la progresión y mejora que se observa en el lenguaje que utiliza se explica por la exigencia que Vives se autoimpone desde su filosofía humanista (Fontán 1992: 71-72).

Aparte del convencimiento que Vives tuvo de la necesidad de escribir en latín, debido a su condición de humanista y hombre de estudio, otras razones adicionales también había que lo reforzaron en dicha convicción: la estabilidad que ya tenía el latín como lengua, después de su empleo secular; no ser en ese momento una lengua hablada vulgarmente, por lo cual no estaba sujeta a las lógicas deformaciones que ello conlleva; la existencia de una gramática consolidada que prescribe un modo de hablar, el de los latinos, lo que supone combinar gramática y costumbre de uso; disponer de una amplia variedad de autores latinos como referentes, con modelos también diversos de estilos, pero sin imitar servilmente a ninguno de ellos y primando a cualquiera de ellos según la finalidad de la que se trate. Declararse admirador de Cicerón, como eran Vives y Erasmo, quería decir imitarlo en lo imitable, pero no cuando se trataba de abordar cuestiones que habían cambiado en el tiempo transcurrido. Ambos consideraban que el latín era una lengua literaria creativa y no muerta, y por ello la usaron. Pero el empleo literario creativo que de ella hicieron, les llevó a escribir con sentido de la tradición clásica, pero también con flexibilidad y actualidad.

En cuanto a la relación de Juan Luis Vives con las lenguas vernáculas, éste marca ya un claro avance respecto a lo que fue la posición de Erasmo, tanto por razones de tiempo como cultural. La vida de Vives al discurrir en un contexto lingüístico en el que las lenguas vulgares cobraban un considerable impulso, le hizo relacionarse con ellas en términos positivos.

Por ello, independientemente del uso exclusivo que Vives hizo del latín en sus escritos, valoró –no obstante también–, la importancia que las lenguas vernáculas tienen para el aprendizaje de otras lenguas que no pertenecen a la cultura originaria, como el latín y el griego, por ejemplo, en su caso. Probablemente, debido a su propia experiencia del aprendizaje del latín y del griego, a partir del valenciano y el castellano, es por lo que recomienda en sus escritos hacer el aprendizaje de la lengua latina a partir de la lengua vulgar del alumno (Vives 1948: 576-Tomo II).

### **3.2. Humanistas alemanes y los usos de la lengua latina y la lengua alemana**

El latín fue el instrumento lingüístico utilizado por los humanistas alemanes, independientemente de la intensidad, exclusividad y compatibilidad de su uso con el alemán, en tanto que lengua materna (Rodríguez 2013a: 76-77). Por ello, todos los humanistas

alemanes usaron el latín, puesto que en el propio concepto de humanista va incluido, pero no todos ellos utilizaron dicha lengua de forma exclusiva, ya que algunos humanistas alemanes compatibilizaron el uso de ambas lenguas, el latín y el alemán. Esta doble posición en la que se encuadran los humanistas alemanes, uso exclusivo del latín, o bien compatibilizándolo con el alemán, se expone en los dos epígrafes siguientes.

### 1) Humanistas alemanes y el uso de la lengua latina

Previamente al inicio del Humanismo alemán que tuvo lugar con Peter Luder (1415-1472), en opinión de Stroh (2012: 205-206), se produjeron algunas influencias humanistas en Alemania (primera parte del siglo XV) que contribuyeron a la emergencia de este movimiento en suelo alemán y que estuvieron bien representadas por humanistas como Petrarca, Poggio Bracciolini y Piccolomini. Petrarca (1304-1374), a través de su conexión con Praga y su acceso a Carlos IV, rey de Bohemia y emperador del Sacro Imperio, logró crear el caldo de cultivo necesario para la implantación del Humanismo alemán. Poggio Bracciolini (1380-1459), por su parte, con su sólida formación humanista adquirida en Florencia, por su amor a la literatura latina y sus visitas a Constanza, a Monasterios y Bibliotecas alemanes y franceses, contribuyó también a la creación del ambiente humanista alemán. Y, finalmente, Aeneas Sylvius Piccolomini (1405-1464), entusiasta de Alemania y quien sería posteriormente el Papa Pío II, se implicó con sus escritos y con su amor por esta tierra, en la tarea de favorecer el clima propicio para la presencia del Humanismo alemán.

Estos antecedentes humanistas alemanes hicieron que años más tarde, la cultura humanística renacentista se oficializara a través del anuncio (1456) de la primera lección humanista que Peter Luder hizo a la Universidad de Heidelberg con el nombre de *Federico Palatino* (El príncipe Federico el Victorioso), y en el que se invitaba a la renovación de la lengua latina y a la lectura de los clásicos “*Dominus Fridericus princeps [...] latinam linguam iam paene in barbariem versam atque perlapsam restaurare suo in gymnasio cupiens studia humanitatis, id est poetarum oratorum ac historiographorum libros publice legi instituit...*” (Stroh 2012: 205)<sup>3</sup>.

Curiosamente la iniciativa del anuncio partió de un hombre, Peter Luder, que no respondía al perfil convencional de hombre académico. Profesor, aunque sin título universitario, también decía ser poeta y tener el mérito de haber importado este arte desde Italia, con ocasión de haber estudiado con el humanista Guarino (1374-1460) en Ferrara. El estilo del latín que Luder utiliza presenta una doble faceta, práctica bastante común en los humanistas: por una parte, al intentar hacerlo accesible al público, lo construye con modismos que rozan a veces casi lo macarrónico, vicio que según él hay que erradicar; en cambio, usa un latín de corte más bien escolástico, cuando busca exhibir cierta retórica en los textos que construye.

Junto a Peter Luder, otros humanistas alemanes, como Agricola, Celtis, Reuchlin, siguieron su trayectoria, usando exclusivamente el latín como lengua científica. To-

---

3 (El príncipe elector Federico [...], deseoso de renovar la lengua latina, volteada y degradada por la barbarie, ha dispuesto que en su escuela se den cursos públicos de estudios humanísticos, es decir, sobre las obras de poetas, oradores e historiadores...).

dos ellos utilizan el latín como la lengua de referencia del Humanismo renacentista, independientemente de los matices de uso que los diferencia. Entre estos humanistas renacentistas, Rudolf Agricola (1442/1444-1485) ocupa una posición destacada. Posiblemente, su origen, Países Bajos, explique bastante su cosmopolitismo cultural y lingüístico, parecido al que Erasmo manifestó en su trayectoria de vida, al tener el mismo origen geográfico y un cercano perfil humanístico.

A Agricola no se le cuestiona la condición de humanista alemán, ya que el centro de su vida giró en torno a Alemania, independientemente de que su lugar de nacimiento fuera Groningen (Países Bajos). Holanda, Bélgica, Alemania, Italia y Francia fueron los países en los que Agricola se formó (filologías, derecho, filosofía y teología) y trabajó, pero su principal espacio identitario fue Alemania y también este país fue al que más contribuyó como hombre humanista renacentista. Por ello, no es casual que también se dijera de Agricola, lo que anteriormente se dijo de Luder, “[...] de haber sido el primero en traer a las musas desde Italia” (Stroh 2012: 206), en reconocimiento de su talento y de su estima como hombre humanista.

El latín, constituyó para Agricola el centro de su formación humanística, aunque su territorio filológico incluyó también el conocimiento del griego y del hebreo, en cuanto lenguas clásicas, frecuentando aquellas universidades europeas que mejor formación le podían proporcionar en el campo de las lenguas clásicas, como Lovaina, Roma, Ferrara, París, Heidelberg. Ello le llevó, por una parte, a dedicarse al estudio de los clásicos en Alemania y, por otra parte, a través de dicha actividad intelectual se convertiría en personaje influyente en el Humanismo alemán.

Agricola no limitó el conocimiento de las lenguas a las llamadas clásicas, sino que también valoró positivamente el dominio de la lengua materna por la importancia que tiene para el aprendizaje, independientemente de que hiciera uso exclusivo del latín. Esta posición fue compartida por Juan Luis Vives y lo fue menos por Erasmo. Con esta actitud lingüística, Agricola adopta una posición humanista de equilibrio: como erudito y pensador usa el latín, pero pensando en la comunicación y en el aprendizaje, valora la importancia de la lengua materna, bien se trate del alemán o de cualquier otra.

Más allá del campo de las filologías, el interés por el estudio del derecho, la filosofía y la teología orientaron la larga formación de Agricola y dieron contenido a su actividad profesional. Entre 1456 y 1465 estudió filosofía y teología en Erfurt, Colonia, Lovaina, Ferrara. El derecho lo cursó en Pavía desde 1469 a 1479 (Rodríguez 2013a: 94). Toda la vasta formación que Agricola adquirió a lo largo de su vida, repercutió claramente en la calidad de su humanismo y en el influyente papel que jugó en el Humanismo alemán y en el llamado Humanismo del Norte de Europa. Resultado de su valía e influencia, la Universidad de Heidelberg, gracias a la gestión del obispo de Worms, logró tenerlo como profesor durante un periodo, después de estar un corto tiempo en Bruselas en la corte del emperador Maximiliano I, trabajando para la ciudad de Groningen.

El humanismo de Agricola también se puso de manifiesto en sus variados escritos y de entre ellos conviene resaltar su obra filosófica *De inventione dialectica*, por ser su trabajo más conocido y discutido y en el que Agricola va más allá de criticar el método

escolástico al exponer en la misma su actitud filosófica, su criticismo literario y su método de enseñanza (Mack 1993: 120).

La labor humanista de Agrícola se vio ensanchada y potenciada por uno de sus discípulos en la Universidad de Heidelberg, Conrad Celtis (1459-1508), quien ha sido valorado como el mejor latinista de la Alemania humanista. Pese al fuerte peso que adquiere su figura en Alemania, su reconocimiento de hombre de letras se extiende más allá del territorio alemán, debido a la intensa y diversa andadura cultural europea que realiza. Después de formarse en las universidades alemanas de Colonia y Heidelberg, enseñó como Lector en universidades como Erfurt, Rostock y Leipzig, realizó estancias académicas y culturales en Italia, concretamente en Roma, Florencia, Bolonia y Venecia, que le permitieron entablar contactos con humanistas italianos reconocidos como Pomponio Leto, Marsilio Ficino, Filippo Beroaldo, Marco Antino Coccio Sabellico y Aldo Manuzio el Viejo. La influencia de Pomponio Leto en Celtis fue considerable a través de su Academia Romana, cuyo modelo humanístico y cultural tomó de referencia y exportó bajo el nombre de Sociedades Literarias (*Sodalitas Litterarum*) a otros territorios y ciudades, tanto europeos como alemanes, entre los que se encuentran, por una parte, Cracovia, Hungría, Praga y Viena y, por otra parte, Passau, Ratisbona, Nüremberg y Maguncia. Este largo recorrido humanista por media Europa, acabaría en Ingolstadt, al asumir tareas docentes en esta universidad y, posteriormente, en Heidelberg, como tutor de la princesa del Palatinado.

Aunque Celtis desarrolló una intensa movilidad académica y cultural, sin embargo, no le faltó tiempo para llevar a cabo una amplia producción científica y, especialmente, publicar durante su estancia en Leipzig su libro *Ars versificandi et carminum* (1486) [El arte de versificar y cantar], en el que se ocupa de la métrica latina –como indica el propio título–. Con esta iniciativa científica, Celtis fue el primer alemán en escribir un manual de métrica latina, independientemente de la calidad científica del mismo, que en opinión de Stroh, “resulta poco original y abunda en errores” (Stroh 2012: 207)<sup>4</sup>. No obstante, la contribución de Celtis a la lengua latina le valió para que –por un lado–, se extendiera y se amplificara su prestigio como hombres de letras y –por otro–, para que fuera coronado un año más tarde, en 1487, en la Dieta de Nüremberg con el laurel de los poetas por el emperador Federico III<sup>5</sup> y a instancias del Elector Federico de Sajonia, 45 años más tarde que también lo fuera el humanista italiano Piccolomini. No cabe duda que con la coronación de Celtis se buscaba el reconocimiento de la existencia de una literatura latina en Alemania de importancia similar a la italiana.

4 Más allá de esta valoración, el filólogo latino Wilfried Stroh resalta la importancia que tiene la inclusión en el mencionado libro de Celtis de una *Oda* con el título *Ad Apollinem repertorem poetices, ut ab Italis cum Lyra ad Germanos veniat* (A Apolo, inventor de la poesía, para que con su lira venga de los italianos a los alemanes), que refleja, en definitiva, su filosofía humanista, tal como se manifiesta en su última estrofa: “[...] Sic velis nostras rogitamus oras Italas ceu quondam aditare terras, Barbarus sermo fugiatque ut atrum subruat omne.” [Así te pedimos que vengas, ven a nuestras tierras como antes fuiste al suelo italo, que la lengua bárbara perezca y con ella toda la oscuridad]. (Stroh 2012: 209).

5 Celtis continuó teniendo la confianza del emperador Maximiliano I, hijo del emperador Federico III, quien le nombró profesor de Poesía y Retórica en la Universidad de Viena y le facilitó las presidencias del *Collegium Poetarum et Mathematicorum*, que poseía el derecho de conceder laureadas, y también la de la *Llibrería imperial* fundada por el emperador en Viena y que poseía una importante colección de manuscritos latinos y griegos.

Volviendo al libro de Celtis sobre *Ars versificandi et carminum*, hay que señalar que éste busca algo más que construir un puro manual reglado de métrica latina del estilo del gramático escolástico francés Alexander de Villa Dei<sup>6</sup>, ya que su filosofía humanista le lleva a diseñar estrategias de aprendizaje del latín, más acordes con el nuevo espíritu renacentista y que faciliten lo antes posible el acceso de los alumnos a los autores latinos clásicos. A tal fin, le interesó mucho resaltar el aspecto didáctico del aprendizaje, a través del uso práctico de la lengua, del habla, bajo el formato de *Conversaciones de alumnos y del teatro escolar*. Ambos instrumentos de la práctica de la lengua, siempre orientados con un fin pedagógico-didáctico, fueron importantes para Celtis y también para todos los humanistas alemanes.

Precisamente, el reputado humanista alemán y gran filólogo hebreo, Johannes Reuchlin (1455-1522), forma parte del grupo de humanistas que fomenta el uso del teatro con fin pedagógico para facilitar el aprendizaje del latín. Bien ilustrativo de esta práctica es su comedia *Henno* que estaba inspirada en el modelo de comedia del comediógrafo latino Plauto<sup>7</sup>, al utilizar una trama sencilla, no carente de enredo y divertida, con la que, sin duda, obtuvo éxito. Reuchlin incorporó en la estructura del formato de esta comedia, por un lado, el trímetro yámbico, que le permitió utilizar por primera vez en el teatro alemán este metro sofisticado como si fuera prosa; y, por otro lado, también hizo usos macarrónicos del latín en los diálogos de la comedia para mantener, sin duda, la conexión con el público.

Desde el punto de vista del movimiento humanista del renacimiento alemán, la figura de Reuchlin abrió un amplio debate sobre las ideas humanistas en Alemania. Con ocasión de una disputa literaria que mantuvo con Johannes Pfefferkorn, judío converso, quien pretendía convencer al emperador Maximiliano I sobre la bondad de prohibir libros judíos sobre el cristianismo, Reuchlin fue considerado sospechoso de herejía. Este hecho desencadenó un fuerte movimiento de apoyo por parte de los humanistas alemanes, llamados *poetae*<sup>8</sup>, a la figura de Reuchlin; apoyo que se materializó en una primera colección de cartas conocida como *Epistulae clarorum virorum* (Carta de los hombres notables) [1514]<sup>9</sup>. Pero, por otra parte, la publicación de unos dictámenes no favorables a Reuchlin por un profesor de Colonia que formaba parte del llamado grupo de los *theologi*, el escolástico Ortwin Gratius, amigo de Pfefferkorn, encontró como

6 Cf. Villa Dei, A. de, *El Doctrinal. Una gramática latina del Renacimiento del siglo XII* (traducción castellana y estudio introductorio de Marco A. Gutiérrez Galindo). Madrid: Akal 1993.

7 Las comedias de Plauto sirvieron de referencia para las comedias humanísticas que se escribían en lengua latina en las universidades durante el Renacimiento.

8 Esta época, el inicio del siglo XVI, está marcada por el enfrentamiento entre los llamados humanistas o *poetae* y los escolásticos, tal como relata el siguiente texto: “A cette époque, c’est à dire, dans les premières années du XVIe siècle, deux tendances bien différentes se disputaient les esprits et, par contre-coup, l’instruction de la jeunesse: la Scholastique qui s’êteignait en Allemagne dans le nominalisme, et la renaissance qui commençait à passer les Alpes” (Zeller 1849: 3).

9 El propio Reuchlin le encargó a Melanchton y a un compañero que escribieran el prefacio de esta colección de cartas. Conviene recordar la relación familiar y también estrecha colaboración intelectual entre ambos. Reuchlin, era tío abuelo de Melanchton e influyó bastante en la trayectoria académica de Melanchton, orientándole en su formación clásica, apoyándole en la consecución de la cátedra de griego de Wittenberg y dándole la forma griega a su apellido, convirtiéndolo en Philipp Melanchton.

respuesta un mayor apoyo de los humanistas a Reuchlin y, sobre todo, el planteamiento por parte de éstos de diferentes disputas de carácter teológico, literario, lingüístico-filológico, educativo, político y moral, y que se materializaron en una segunda colección de cartas titulada *Epistulae obscurorum virorum* (Carta de los hombres oscuros) [1517]. Estas dos obras o colecciones de cartas están relacionadas entre sí, y, fundamentalmente la segunda colección es, en opinión de Stroh, “[...] la obra más justamente célebre que produjo el humanismo alemán” (Stroh 2012: 215)<sup>10</sup>.

## 2) Humanistas alemanes y el uso de la lengua latina y de la lengua alemana

A diferencia de los humanistas alemanes anteriormente indicados, y que solo usaron el latín como lengua académica y oficial, conviene mencionar a otros que utilizaron el latín y el alemán indistintamente, en razón de los objetivos que se proponían. Normalmente usaban el latín como medio de comunicación académica y oficial, mientras que el alemán lo utilizaban para mantener la comunicación con el pueblo y facilitar el acceso de los textos y de la palabra a todos.

Entre los humanistas alemanes relevantes que adscribimos a este segundo grupo, tenemos, en primer lugar, a Ulrich von Hutten (1488-1523), valorado como el gran poeta alemán de su tiempo, cuyas dotes para el cultivo de las artes las puso de manifiesto ya desde sus años jóvenes, cuando escribió el poema *Nemo* (Nadie), nombre que fabrica bajo la influencia de la Odisea de Homero, y que es una especie de manifiesto por la libertad de expresión, derivada de su fuerte y libre personalidad, y que siempre le acompañó a la largo de su vida:

Exempt de la crainte ou de l'intérêt, de la faiblesse ou de l'ambition, qui pouvaient en modifier l'expression sincère, il nous a rendu ses impressions telles qu'il les a ressenties, ses pensées telles qu'il les a conçues; son tempérament passionné, son esprit indépendant, quoique encore en proie à quelques préjugés, ont été comme l'écho désintéressé, sinon complètement impartial, de tous les sentiments, de tous les intérêts qui étaient en jeu dans ce grand drame qu'on a appelé la Réforme (Zeller 1849: 225).

Hutten continuó poniendo de manifiesto a la largo de su vida sus dotes poéticas y la facilidad para la escritura, consiguiendo premios y fama a través de este oficio para el que tenía habilidades especiales. No podía faltar su valiosa contribución a la publicación de la colección de cartas titulada *Epistulae obscurorum virorum*, sumándose así al grupo de humanistas alemanes que salieron en defensa del humanista Reuchlin frente a los escolásticos. Como premio y reconocimiento de su labor como escritor humanista, Hutten recibió también su coronación poética de manos del Emperador Maximiliano en 1517, siguiendo la tradición alemana.

<sup>10</sup> Ambas colecciones de cartas sirvieron de precedente para otros trabajos sobre humanistas europeos y, más concretamente, para el trabajo que más tarde (1572) Benito Arias Montano y Philips Galle llevaron a cabo con los retratos de humanistas en *Virorum doctorum de disciplinis benemerentium efigies XLIII*. [Cuarenta y cuatro retratos de sabios beneméritos en las artes liberales].

Hutten, a través de sus escritos, da cuenta de sus convicciones humanistas al señalar, por una parte, que comparte los valores humanistas que le hacen pertenecer a la comunidad de humanistas alemanes, tal como indica en su elegía *Ad Poetas Germanos*; pero, por otra parte, Hutten considera que su pertenencia a la comunidad humanista alemana no es un factor limitativo, ya que la condición de humanista fomenta los valores universales que le hacen sentirse ciudadano del mundo, convicción que le llevó a expresarse en los siguientes términos: *Nusquam habitare magis quam me delectat ubique* [Vivir en ninguna parte me place más que vivir en algún lugar] (Stroh 2012: 219). Otra convicción humanista de Hutten que expresa a lo largo de su vida y de forma bastante natural, es la búsqueda del éxito y de la gloria personal, actitud que ya se manifiesta desde sus años jóvenes, tal como se refleja en su poema *Nemo* (Nadie). Este deseo no es ajeno a la tradición humanista renacentista.

Desde el punto de vista de la contribución de Hutten a la lengua latina, al igual que hizo Conrad Celtis, escribió también una obra sobre *De arte versificatoria* (1511), con la que consiguió un notable éxito al reconocerse que su aportación superaba a la obra de Celtis *Ars versificandi et carminum*. El resultado manifiesto de dicho éxito en el ámbito del latín es que su obra fue reimpresa treinta veces durante los cincuenta años siguientes (Stroh 2012: 219). Pero la aportación de Hutten a las lenguas va mucho más allá del uso concreto de la lengua latina, ya que es uno de los llamados humanistas alemanes que además de esta lengua utiliza también la lengua alemana, no solo en el campo privado sino que también en el territorio científico-literario, institucional y simplemente el comunicativo. No cabe duda que la posición de Hutten a favor de la Reforma y la cercanía que mantiene con Lutero, son dos factores explicativos del uso que hace de la lengua alemana. A medida que Hutten se hace más militante de la causa de la Reforma, tanto sus escritos como sus discursos se expresan tanto en latín como en alemán o, incluso, solo en alemán; generalmente, usó el primer idioma, el latín, para la comunicación internacional y para el público más ilustrado, y el segundo, el alemán, para la comunicación nacional y local y para el público menos ilustrado. La utilización que Hutten hace del alemán es más que un puro uso lingüístico; intenta, además, mostrar las potencialidades literarias de esta lengua y su capacidad para transmitir los sentimientos y el espíritu nacional alemán, a fin de contribuir a ampliar y consolidar el status de esta lengua. Ello explica que uno de sus textos escrito solo en alemán diga lo siguiente:

Latein ich vor geschriben hab,  
Das war eim yeden nit bekandt.  
Yetzt schrey ich an das vatterland  
Teütsch nation in irer Sprach...

[Antes escribía en latín,  
no todos lo comprendían.  
Ahora le grito a mi patria  
alemana y en su lengua...] (Stroh 2012: 221).

Hutten, a pesar de haber vivido solamente 35 años, los vivió con intensidad. Tuvo tiempo de ejercer como poeta y filólogo, de ahí su consideración como poeta nacional, pero también tuvo tiempo para militar políticamente en la defensa de la Reforma, lo que le acarreó suficientes problemas para verse obligado a exilarse a Suiza. En cualquier caso, hay unánime reconocimiento en admitir que Hutten trabajó, de un lado, por la causa de los humanistas –la defensa de la cultura latina–, y, de otro, por la lengua alemana –factor de desarrollo de la conciencia nacional–.

En segundo lugar hay que mencionar a Martín Lutero, como personaje bien representativo de este segundo grupo de humanistas alemanes que defendieron e hicieron un buen uso tanto de la lengua latina como de la lengua alemana. En cuanto a su condición de humanista, hay en su vida y obra una doble faceta a tener en cuenta. Por una parte, los humanistas alemanes vieron en él, en un primer momento, más que a un líder de la religión y la teología, a un gran defensor de aquellos valores humanistas considerados como elementos de regeneración de la vieja sociedad, tales como la estima por los estudios profanos clásicos, el rechazo de la teología especulativa y la necesidad de una nueva enseñanza que conllevara un cambio fundamental en la organización escolar (Grane 1975: 108-110). Pero, por otra parte, pese a respirar el ambiente renacentista no asumió lo fundamental de dicha corriente de pensamiento: la visión humanista de la historia y la perspectiva de considerar al hombre como centro de la misma. Por tanto, Lutero, aun viviendo en la época del Renacimiento, no participa totalmente del espíritu humanista que la caracteriza. Consecuencia de ello fue que las expectativas que los humanistas alemanes depositaron en él pronto se fueron desvaneciendo, a medida que el monje alemán se fue radicalizando en la cuestión religiosa y teológica y se produjera en Alemania la revolución religiosa. Ello supuso el desplazamiento del interés por el proyecto de reforma humanista y la entrada del conflicto religioso que consumó la Reforma protestante. Esta situación hizo que el florecimiento humanista alemán se viera truncado y no lograra consolidar algunas de las reformas que anunciaba (Janssen 1925: 181).

Respecto al uso de las lenguas, y más concretamente del latín y del alemán, hay que señalar que Lutero, aun valorando y conociendo bien el latín, le importó más el uso de la lengua alemana como medio de comunicarse con el pueblo, en este caso el pueblo alemán (Oberman 1992: 361-363). Supo distinguir bien, cuándo debía usar el latín, siempre que se dirigía a lectores cultos, y cuándo debía usar el alemán, siempre que se dirigía al pueblo alemán creyente, que fue en la mayoría de los casos.

En la escala de valores de Lutero, las lenguas ocupan un lugar relevante; fue el primer teólogo en considerar las lenguas como un instrumento básico para el acceso y el buen conocimiento del evangelio, no escribiendo ni una sola línea que no estuviera motivada por su concepción de la fe (Lilje 1986: 14). Su perspectiva religiosa le hace ver la importancia que tienen las lenguas como instrumento para el entendimiento de la vida cristiana expresada en el evangelio, tal como lo señala en su escrito de 1523, dirigido *A los magistrados de todas las ciudades alemanas, para que construyan y mantengan escuelas cristianas* (Lutero 2006: 222-223).

Lutero tiene una visión útil de la relación entre las lenguas, lo que le lleva a considerar que éstas son diversas y de naturaleza distinta, siendo las clásicas el fundamento de las vernáculas. De hecho, en su opinión, el desarrollo y el conocimiento de las llamadas lenguas vernáculas, como es el alemán –entre otras–, necesitan a su vez del conocimiento de las lenguas clásicas.

Es más, las lenguas no eran para Lutero un puro signo de distinción social, sino la forma de establecer relaciones con la gente y de acceder al conocimiento original de los textos escritos en otras lenguas, como es el caso del Antiguo y Nuevo Testamento. Además, la sensibilidad que tuvo hacia éstas le permitió, por un lado, saber administrar bien este gran capital, distinguiendo bien el uso que de las lenguas se debe hacer en cada momento; pero, por otro lado, le hizo también estar abierto de modo natural a la realidad de las lenguas vernáculas dominantes en la Europa de su tiempo.

Por todo lo anteriormente referido, el uso del alemán no le supuso a Lutero, como fácilmente podría pensarse, olvidar ni mucho menos rechazar el interés y la utilidad de las lenguas. Al contrario, éste se esforzó por explicar la conveniencia y la necesidad de aprender lenguas, tanto las clásicas como las vernáculas, bien para que los jóvenes adquirieran una buena formación como para que la palabra de Dios fuera conocida e interpretada correctamente, teniendo acceso a aquellas lenguas en las que la palabra de Dios fue escrita (Monreal 2012: 197).

Con la contribución de Lutero a la lengua alemana ayudó a dar el salto necesario para la fijación del alemán como lengua vernácula. Con su aportación la lengua alemana fue algo más de lo que era antes y participó en la labor que muchos hombres y generaciones de alemanes habían realizado antes que él para transitar desde los dialectos germanos a la unidad lingüística nacional. Lingüísticamente hablando, Lutero se situó en relación al alemán en una posición central y oficial –la de la Cancillería de Sajonia–, alejada de un dialecto en particular, y utilizó todas las variedades idiomáticas, de modo que todos los alemanes le entendieran (Sala 1999: 261).

Por toda la labor realizada en pro de la lengua alemana, a Lutero no le ha faltado un amplio reconocimiento. Desde casi todos los frentes, si se excluye el de sus enemigos naturales (los papistas) que difícilmente podían sumarse a este reconocimiento expreso, ha habido a lo largo del tiempo testimonios claros tendentes a ensalzar su figura por su contribución al desarrollo de la lengua alemana, como es el caso de su compatriota Federico Nietzsche cuando afirma que:

[...] la obra maestra de la prosa alemana es justamente la obra maestra de su máximo predicador: la Biblia ha sido hasta ahora el mejor libro alemán. Frente a la Biblia de Lutero, casi todo lo restante no es más que literatura; una cosa que no nació en Alemania, y que por eso no ha arraigado ni arraigará en los corazones alemanes como lo hizo la Biblia (García-Villoslada 1971: 405).

Muchos de los reconocimientos a la labor de Lutero en pro de la lengua alemana le han considerado como el padre de la moderna lengua literaria alemana. Probablemente este

calificativo es una exageración, como afirma Lilje, pero seguramente no lo es tanto, continúa diciendo, si se tiene en cuenta que el alemán –o, lo que es lo mismo, el alto alemán que devendrá en lengua literaria– es impensable al margen de Lutero (Lilje 1986: 13-14).

Además de a Hutten y a Lutero, conviene referirse también en este contexto a Valentín Ickelsamer, humanista alemán que comparte con ellos tanto los ideales humanistas como el amor por las lenguas, especialmente el latín y el alemán. Su condición de humanista alemán la puso de manifiesto tanto en sus trabajos como gramático, así como en su marcado interés por la cuestión pedagógica. La trayectoria vital y profesional (1500-1547) de Ickelsamer se sitúa, por una parte, en el periodo más activo del Humanismo alemán y, por otra, está muy vinculada a los humanistas alemanes más representativos de la época y que desarrollaron su actividad formativa y docente en las universidades de Erfurt y Wittenberg, foco del humanismo y del reformismo. Razón por la que Ickelsamer se vio afectado, tanto a nivel personal como profesional, por las convulsiones que se derivaron de la forma de entenderse el humanismo y la nueva fe de la Iglesia Luterana. Ickelsamer participaba de dicha fe y la vivía intensamente, dada su cercanía a Lutero y a las estrechas relaciones que mantuvo con él, hasta que éstas se debilitaron por haberse puesto del lado de Andreas Bodenstein, también llamado Karlstadt, en conflicto con Lutero. A partir de este momento, Ickelsamer se aleja del círculo próximo a Lutero, dejando la universidad de Wittenberg y regresando por un tiempo a su ciudad natal, Rothenburg, en la que desarrolló actividades pedagógicas y sociales<sup>11</sup> hasta que retornó de nuevo a Erfurt, donde inició su producción como gramático. Su estancia en esta ciudad se vio nuevamente interrumpida por los problemas políticos y sociales que aún seguían vivos (Rodríguez 2013b: 219). Finalmente, buscó como retiro definitivo la ciudad de Augsburg, donde pudo encontrar una cierta paz para poder continuar su obra científica.

Ickelsamer, siguiendo la tradición alemana del interés por la pedagogía, por lo didáctico, orienta su producción científica desde esta perspectiva y considera que la comunicación y el acceso al conocimiento debe ser el objetivo principal de la nueva cultura humanista. Por ello, hay que ver a Ickelsamer más interesado en las cuestiones del aprendizaje que como puro gramático. Igualmente, hay que valorarlo más como humanista, interesado por todos los saberes, que como un puro filólogo. Ello explica que durante su estancia en Rothenburg creara una escuela alemana elemental organizada para el aprendizaje de los tres saberes básicos: la lectura, la escritura y el cálculo. A fin de conseguir estos objetivos, Ickelsamer puso en práctica su propio método didáctico que facilitaba el aprendizaje de la lectura y cuyas ideas principales las expresó en su libro *Die rechte Weis, auffs kürztzist lesen zu lernen* (1527) y de cuyo método didáctico formaba parte su visión del aprendizaje de las lenguas que consistía en tener en cuenta que el conocimiento de la lengua materna, es decir el alemán, es la base para el conocimiento de otras lenguas, en este caso del latín.

---

11 Ickelsamer se vio comprometido con la guerra de los campesinos alemanes (1524-1525), asumiendo un papel de liderazgo. La derrota de éstos supuso su derrota, lo que le obligó a buscar nueva residencia, primero en Rothenburg y después en Erfurt.

Sin embargo, el interés de Ickelsamer por la cuestión didáctica del aprendizaje no le impidió adentrarse en la lingüística, acometiendo la tarea de reflexionar sobre la gramática, como parte de la lengua alemana, y publicando en alemán la primera gramática alemana con el título *Ein Teütsche Grammatica* (1534)<sup>12</sup> y que estructura en 10 capítulos y un prólogo que tratan las cuestiones básicas de las gramáticas, tales como la fonética, la ortografía, la etimología, las partes de la oración y los signos de puntuación, etc.

Una de las aportaciones más significativas de Ickelsamer con su gramática es la entidad que le otorga a la lengua alemana, haciéndola autónoma respecto a la lengua latina y situándola al mismo nivel que cualquiera de las llamadas lenguas clásicas, de las que era buen conocedor. Dicha reivindicación encontró eco en la sociedad alemana, contribuyendo a su manera al desarrollo y a la normalización de la lengua alemana, tal como también Lutero hizo con la traducción de la Biblia al alemán. En el fondo, ambos germanistas, imbuidos del espíritu humanista compartían la misma filosofía y estrategia sobre el papel que podía jugar la lengua vernácula, como lengua materna (Rodríguez 2013b: 227), tanto para comunicarse con el pueblo, culto y no culto, como para hacer accesible la lectura de la Biblia a toda la nación alemana.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARIAS MONTANO, B. y GALLE, Ph. (2005): *Virorum doctorum de disciplinis benemerentium effigies XLIII*. [Cuarenta y cuatro retratos de sabios beneméritos en las artes liberales], Luis Gómez Canseco, L. y Navarro Antolín, Fernando (eds.). Huelva: Universidad de Huelva.
- BATAILLON, M. (1983): *Erasmus y el Erasmismo*. Barcelona: Editorial Crítica.
- ESTEBAN, L. (1997): (ed.), *Cuatro estudios a una obra o el "Arte de Enseñar" de Juan Luis Vives*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia.
- FONTÁN, A. (1992): *Juan Luis Vives (1492-1540). Humanista. Filósofo. Político*. Valencia: Ajuntament de València.
- GARCÍA-VILLOSLADA, R. (1971): *Martín Lutero. Vol. II: En lucha contra Roma*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos (B.A.C.).
- GRANE, L. (1975): *Modus Loquendi Theologicus. Luthers Kampf um die Erneuerung der Theologie (1515-1518)*. Leiden: E. J. Brill.
- HALKIN, L-E. (1971): *Erasmus*. México: Fondo de Cultura Económica.
- JANSSEN, J. (1925): *Historia Universal. Vol. VIII bis: La cultura alemana antes y después de Lutero*. Barcelona: Librería Religiosa.
- LABRADOR, C. (1984): "Felipe Melanchton, iniciador de la segunda enseñanza humanística". *Revista Miscelánea Comillas*. Vol. 42: 17-36.
- LILJE, H. (1986): *Lutero*. Barcelona: Salvat Editores.
- LUTERO, M. (2006): *Obras*. Edición preparada por T. Egido. Salamanca: Ediciones Sígueme.

---

<sup>12</sup> Anteriormente se habían publicado textos sobre gramática alemana, pero estos textos habían sido publicados en latín, tal como el de Aventinus en 1512.

- MACK, P. (1993): *Renaissance argument. Valla and Agricola in the traditions of rethoric and dialectic*. Leiden (The Netherlands): E. J. Brill.
- MONREAL, J. L. (2012): “La perspectiva religiosa y el uso de la lengua en Lutero”. *Revista Futhart*. Vol. 7: 189-228.
- OBERMAN, H. A. (1992): *Lutero. Un hombre entre Dios y el diablo*. Madrid: Alianza Universidad.
- RIBER, L. (1947): “Ensayo bio-bibliográfico: Juan Luis Vives, valenciano”, en: Vives, J. L. *Obras Completas. Tomo I*. Madrid: Editorial Aguilar, 13-255.
- RICO, F. (1993): *El sueño del Humanismo (De Erasmo a Petrarca)*. Madrid: Alianza Universidad.
- RODRÍGUEZ, M. (2013a): “Los humanistas alemanes retratados en Virorum doctorum de disciplinis benemerentium effigies XLIII. De Benito Arias Montano y Philips Galle”, *Revista Etiópicas*. Vol. 9: 75-103.
- (2013b): “Dos primeras gramáticas de lenguas vernáculas en los albores de la Europa del siglo XVI: la del español Elio Antonio de Nebrija y la del alemán Valentin Ickelsamer”, *Revista eHumanista*. Vol. 25: 2011-230.
- SALA, R. (1999): “Introducción”, en: Wolfgang, J., *Goethe, Poesía y Verdad*. Barcelona: Alba Editorial, 1-21.
- STROH, W. (2012): *El latín ha muerto, ¡Viva el latín! Breve historia de una gran lengua*. Barcelona: Ediciones del Subsuelo.
- ZELLER, J. (1849): *Ulrich de Hutten. Sa vie, ses oeuvres, son époque. Histoire du temps de la Réforme*. Paris: Joubert, libraire-éditeur.

## PERFIL ACADÉMICO Y PROFESIONAL

Juan Luis Monreal Pérez es Profesor Asociado en el Departamento de Traducción e Interpretación de la Universidad de Murcia. Es Licenciado en Filología Alemana por la Universidad de Salamanca y en Traducción e Interpretación por la Universidad de Alicante. Es Doctor por la Universidad de Murcia.

Fecha de recepción del artículo: 17-02-17

Fecha de aceptación del artículo: 09-05-17